



Querida

(Fragmento de una carta).

Me pides te mande por Cuña, el pañuelo
De que la Fortuna me dió posesión:
En vano te cansas, es nulo tu anhelo;
Deja de dar coces contra el agujón.
Con ánsia deseaba tener en mi mano
Un solo recuerdo de amiga que adoro;
Negómelo siempre tu labio inhumano,
Mas dióme el acaso tan grato tesoro.
Por siempre conmigo será tu pañuelo:
De penas y angustias será talismán;
Pondré yo en cuidarlo, mi asiduo desvelo,
Y el tiempo sus huellas sobre él no pondrá.
Si acaso mandare mi adverso destino
Que un día yo deje mi pátria y á ti:
Que siga en el mundo la senda de espinas,
Que injusto reserva tal vez para mí;
Cuando ellos laceren mi cuerpo marchito,
La sangre que corra con él secaré. . .
Mirándolo entonces tu rostro, Angelito!
Impreso en su trama mirar yo creeré.

Si el llanto, mi rostro quemando, corriese,
Si oprime mi pecho, tirano el dolor;
Hará que al momento mis lágrimas cesen,
Trayendo á la mente recuerdos de amor.
Y si incontrastable ordena sucumba,
Sin verte mi Luisa, el labio de Dios:
Irá tu pañuelo conmigo á la tumba. . .
Dale, pues, querida, tu postrer adiós!

Enero 15 de 1845.
